

Tea J-24-12
LA GRAN COMEDIA,

DON PEDRO MIAGO.

De Don Francisco de Rojas Zorrilla.

Personas que hablan en ella.

El Rey.

Don Pedro Miago.

La Infanta.

Teresa Gil.

Domingo.

Gimen.

Criado de Don Pedro.

Mingo Gracioso.

Doña Toda.

Don Garcia.

Fortun.

Almirante.

Condesa.

Abdel Moro.

Zorayde Moro.

Otro Moro.

Galuan.

Vn Musico.

*En el Rey Alfonso, y Doña Toda
de caza.*

Tod. No passeis mas adelante,
que viue Dios si passais.

Rey. No vi muger semejante!

Tod. No imagino que dudais
de mi valor.

Rey. Que arrogante!
En tan hermosa muger,
parece impropio tener
tantra arrogancia lugar.

Tod. No es arrogancia juntar
el dezir con el hazer,
que soy muger, que al mashombre,
no estando muy ajustado
à mi valor, y à mi nombre,

Rey. Esse ceño hermoso agrado,
no avrà valor que no asfombre;
que de esos ojos el Sol,
sin velle su arrebol,
tiembla si airados los vé:
mas yo atreuido feré
de los vuestros girasol;
que hasta bellos puestos, tengo
de seguillos, y adorallos,

que loco tras ellos vengo.

Tod. Contra quien piensa agradallos,
rayos de furor preuengo,
y esta escopeta será
cometa en la mano mia,
que andais muy grosero yà.

Rey. Si amor es descortesia,
con vos bien grosero está,
porque os tengo mucho amor.

Tod. Que cansado cortésano!

Rey. Soy aora caçador,
que vna fiera ligo en vano,
y voy con este rigor;
pero conoced de mi
que soy vuestro. *Tod.* Yo soy mia;
y tan sin dueño naci,
que aseguraros podria;
pero mucho tardo aqui:
Quedaos con Dios.

Rey. Vna mano
me auéis de dar. *Tod.* Viue Dios;
(pues que no andais cortésano)
que os tengo de dar las dos
con el venablo. *Rey.* Es en vano
esta vez tu resistencia.

A 2

To,

Don Pedro Miago,

To. Mat mere por la ley de mi honor.

Rey. Ten mas paciencia,
y advierte que soy tu Rey.

Tod. Si tarda mas la advertencia,
no era muy buena ocasion:
Vuestra Alteza me perdone,
y me dê con el perdon licencia.

Rey. Aguarda *Tod.* Y corone
en Castilla, y en Leon
el tiempo largas edades,
esse valor no vencido.

Rey. Si a dexarte persuades,
(muger) vn Rey sin sentido,
mal juzgaré por verdades
tus corteses bendiciones.

Tod. Qué vassallo à su Rey niega
tan justas obligaciones?
Mi padre pienso que llega,
y en aqueſtas ocasiones,
que me encuentre no es razon,
que es viejo, y nombre le dån
de mirar por su opinion,
y con vn Rey tan galan,
no es buena conversacion.
Gozad en Valladolid,
Alfonso, lo que esperais,
como es razon, y advertid,
que la mano que horadaís,
reinò el Balleston del Cid,
mas que el plomo, que en Toledo
el Moro asfuto os echò,
donde acrifolando el miedo
el coraçon que os rigiò,
tuvo siempre el braço quedo,
sin olvidaros que fue
vn venablo la ocasion,
hui dellos, que aunque ay fee
en mi noble coraçon,
es espejo en que se vê
este que traigo en la mano;
de las desdichas de ayer
en Don Sancho vuestro hermano;

y es gouernalle muger,
como mandalle villano?

Rey. Eres hija de Bellido?

Tod. No, sino de vn hombre honra
tan rico, y tan bien nacido,
que este coraçon me ha dado,
y este valor me ha vestido.

Rey. No vi tal valor jamás!
perdido me tiene, y loco!

Tod. Yo me voy. *Rey.* Luego te iràs

T. No estoy bien. *R.* Aguarda vn po
segura con migo estàs,
que à finezas cortesanas,
el seguro honor que adoras,
ni ofendes, ni le profanas.

Tod. No lo estàn con vos las Moras
mai lo estaràn las Christianas.

Rey. De qué suerte? *Tod.* No calais
con la Infanta de Senilla;
luego mal àsegurais
las Christianas si en Castilla
de las Moras no lo estais,
ò ellas no lo estàn de vos.

Rey. No sabré. *T.* Quedaos à Dios.

Rey. Donde en la Corte vivis?

Tod. No sé señor. *Rey.* Qué dezis?

Sale Don Garcia.

Gar. Aquí estàn solos los dos,
notable desdicha mia!

si el Rey la quiere, que harè?

Tod. Ya passa de cortesia;

yo me voy.

Vase.

Rey. Y loco irè tras ti. *Gar.* Señor.

Rey. Don Garcia?

Gar. Donde vuestra Alteza và?

Rey. Tras vn imàn que me lleva;
y Don Gimèn donde està?

Gar. A la boca de essa cueba,
que al campo esmeraldas dà;
cò toda la mōteria esperaua si la
vn oso, que por cogerlas
trocò corales à perlas

en aquella fuente fría.

ey. Conoces esta muger,
que dexando el viento atras,
parejas quiso correr
con el Sol, armada mas
de rayos al parecer?
que si no es su hermosa hermana
la cazadora Diana,
segun esparce arrebol,
es signo en que nace el Sol,
al Zefir estrella humana:

Que tras sus libres antojos,
con vn venablo haze al suelo
dulces mortales enojos,
lleuando en arcos de cielo
siempre flechados dos ojos.

Gar. Es la que partiò de aqui
quando yo llegaua? *Rey.* Si.
Gar. Pues esta te ha parecido
tan hermosa? *Rey.* Angel ha sido.

Mayor belleza no vi
despues que Reyno en Castilla;
fino te lo ha parecido,
de mi amor fue marauilla,
que te ha trocado el sentido,
para no amalla, y servilla:
y matarme à mi de zelos;
pero pues quieren los cielos
que me rinda à su hermosura,
seguir con migo procura
mis amorosos desvelos.

Gar. Señor, advierte. *Rey.* Que dizes?

Gar. Que de tu Real grandeza,
con esta ocasion desdizes.

Rey. Pues dime, es amar baxeza?

Gar. Quando? *Rey.* Tu me contradizes
sin ocasion, Don Garcia.

Gar. Otra no puede auer sido;
que mi amor, y la fee mia.

Rey. A zeloso me has oido,
fino es vana fantasia
de mi amoroso accidente.

Gar. Zelos yo, y de Vuestra Alteza?

Vozes dentro.

Vn. Ataja al monte la gente.

Otr. Notable es su ligereza!

Ot. Al rio. *Ot.* Al sauce. *Ot.* A la fuente.

Rey. Yà suena la montería.

Gar. Deuiò de dexar el oso
la cueba obscura, y sombria
de los perros temeroso.

Rey. Sigamoslos Don Garcia;
quizà podrè divertir
con la caza la passion,
si es que se pueden huir
estrellas de inclinacion,
de bien amar sin morir.
Mas con nosotros està
el oso, y la montería.

Dent. Aqui està el Rey.

Sale Ortun.

Ort. Por acá.

Rey. Que es aquello Don Garcia?

Gar. Don Gimén pienso que vè
del oso fiero en los brazos,
y en esta cueba se entrò
donde le ha de hazer pedazos.

Ort. Tal fiereza no se viò!

Rey. Romped los lascivos lazos
de esta yedra viuidora,
que de esta vid abraçada
defiende la entrada aora
de esta gruta, en vano armada,
como el poder de la Aurora
à nuestras armas, y muera
este animal, y sacad
à Don Gimén libre à fuera;
y por castigo clauad
la cabeça de la fiera.
en este hermoso obelisco;
que haze escala para el cielo;
de los ombros de este risco,
verde gigante, que al suelo
colmò de yedra, y lentisco.

A 2

Ort

Don Pedro Miago,

Ort. Yá se arrojó Don Garcia.

Gar. Esta empresa ha de ser mia:

Mas que es esto?

Ort. Ablorto y ciego,
vn relámpago de fuego le tiró.

Rey. Que ferir?
cobarde imaginacion!
yo he de librar à Gimen
si puedo en esta ocasion.

Gar. Mira señor. *Rey.* Está bien;
que no és poca obligacion
la que à vn Rey corre en derecho
de vn vasallo, y mas tan noble.

Gar. Yá estará pedaços hecho.

Rey. Yo he de entrar, q̄ tégo vn noble
por coraçon en el pecho,
y le tengo de librar,
ó le tengo de vengar.

Ort. Pues todos te seguiremos.

Rey. Cerrad los ojos, y entremos,
que altemor vence el osar.

*Vanse y ay grito dentro de labradores
de bayle, M. fico y salé Teresa, Berrue-
co, Mingo y los Musicos.*

Can. Que linda es Valladolid,
las mañanicas de Abril,
su puerta del Campo,
del cielo es jardin,
que sus muros quieren
con él competir.
Por ella entró Alfonso
dia de San Gal,
de vencer los Moros
de Alcalá, y Madrid.
A casarse viene
con Mora gentil,
que es hija del Rey
de Guadalquivir.
Si se bautizare,
vna sig los mil,
y sino se muera
antes de parir;

porque no tengamos
quando nazca ansi,
siendo entreuerado,
Principe pernil.

Que linda es Valladolid, &c.

Ber. Buena ha estado la cancion:
quien la ha hecho?

Mi. Yo la he hecho.

Ber. Hagios, Mingo, buen prouech
y caygaos mi bendicion,
que teneis lindo imagin
para Poeta. *Mi.* Es negocio;
que con desverguenza, y ocio,
puede hazerse vn celemin
de coprase este Domingo
pienso her otras à Menga,
y à Teresa. *Ter.* Dios os tenga
de sus consonantes, Mingo,
que es negocio peligroso.

Min. Ansi yo se lo soplico.

Mus. Y mas si dà en faterico;
por ser sonado, ó mocofo.

Ber. Enefeto se bolvió
à Valladolid nuestro amor

Min. Con los conejos, y el gamo
que Doña Toda mató.

Ber. No esperara el jauali
que estaua en la armada yá!
imagino que huyendo và
del Rey. *M.* Del Rey? *B.* Mingo, si
que él se entiende.

Mi. Que esto passa? *B.* No os dê pena
mas sabe el cuerdo en la agena,
que el majadero en su casa.
Lo mismo me hiziera yo
ajustandome à la ley,
que esse es Rey, quié no vé al Rey?

Ter. Sentaremonos? *Ber.* Pues no?

Ter. La noche es acomodada
para entretenerla ansi.

Ber. Ay Teresa! si de mi
te dolieses!

Ter. M.
Ber. Si
no r
Ter. R.
(qu
Y au
por
Ber. M.
Ter.
que
con
Ter. M.
las
Ber. Y
aun
Mus.
Ber. E
Ter. L
en
del
M
Min.
per
y v
Ter. M
fi c
me
Ber.
Mus.
y c
Ber.
qu
Min.
Ber.
Sal
Gim
gu
Gar.
m
lo

Ter. Mas no nada.

Ber. Siendo para lo de Dios,
no te estuviéra muy mal,

Ter. Rueganme Gil, y Pasqual,
(que son mejores que vos)
Y auia de enquistarallos
por vos Berrueco?

Ber. Mentis,
Teresa, en lo que dezis,
que no podeis igualallos
con mi capato, Teresa.

Ter. Mentis, à mi? Os faco
las narices de vn bellaco.

Ber. Y no fuera mala presa,
aunque las tengo algo charas.

Mus. Ea, Teresa, tenê.

Ber. En medio, Mingo, os ponê.

Ter. Dexame poner las patas
en la boca, y en los dientes
delle bellaco ruin.

Mentis, à mi?

Min. Tengan fin
pendencias impertinentes,
y vayase vno por otro.

Ter. No sabreis bien lo que soy;
si de la suerte que esoy
me emberrincho, y enquistorro?

Ber. Yo os pido perdon, Teresa,

Mus. Perdonaldo. *Min.* Perdonaldo;
y como necio dexaldo.

Ber. Y de serlo no me pesa,
que diz que son mas dichosos.

Min. Bolvamonos à assentar.

Ber. La mano me auéis de dar.

Sale Gimén por la boca de la cueba.

Gim. Luzeros del cielo hermosos,
gracias à Dios que os diuís!

Sale Garcia.

Gar. Gracias à Dios, estrellado
manto que os miro, y que al prado
los verdes recamosos!

Sale Ortún.

Ort. Es el cielo este que veo?
gracias à Dios que sali!

Min. Ola, gente viene alli.

Gar. Fuera estoy, y no lo creo?

Es Ortún? *Ort.* Es Don Garcia?

Gim. Es D. Garcia? *Gar.* Es Gimén?

Gim. No me daís el parabien
de mi dicha? *Ort.* Y de la mia
tambien le puedo pedir.

Gin. Yo lo agradezco à mis manos.

Min. Sin duda son cortefanos,
que tras el Rey deuen de ir.

Ber. Vayan muy en hora buena!

Mus. Yo sentado me he de estar,
y vn juego puede empear
Teresa.

Gin. Fui su colmena;
y fuera tambien Garcia
su comida, si en igual
ocasion este puñal
de la noble sangre mia;
no restaura el atroz
fin con la suya, de suerte;
que bolviéndose la muerte
contra el animal feroz;
quizà de miedo, despues
que vió ceñido el acero,
braços q̄ trocò primero,
al cuello trocò à los pies:
Que seguro, y satisfecho
del encubierto puñal,
como villano animal
diò al acero todo el pecho
y todo el acero yo,
por tres vezes al cerdoso
coraçon; y victorioso
sali à buscaros.

Gar. No vió
mayor valor en Milor;
ni en Iro la antigüedad?

Gim. Siempre la necesidad
diò ardimiento al coraçon.

Ort.

Don Pedro Miago,

Ort. Yà te ruuimos por muerto.

Gim. Fue dicha no perecer.

Gar. El Rey te quiso valer,
y sin orden, ni concierto
entrô en la cueba tras ti,
y todos tras él entramos,
y mas prodigios hallamos
à la entrada, que si alli
la Griega Circe viuiera:
Pero apenas nos pusimos
dentro, quando nos perdimos
vnos de otros, de manera,
que por milagro hemos buuelto
del cielo al azul zafir.

Gi. Y el Rey? *G.* Deniô de seguir
el fiero bruto, refuelto
de vengarle, ù de librarte,
y se ha perdido tambien
con la obscuridad Gimen,
ô saliô por la otra parte,
ô primero que nosotros
por aquesta que salimos.

Ber. Si al soldado le vestimos
de tan divinos quillotos,
no tienen que pedille al Rey
merced ninguna pardiobre.

M. Yà q̃ viene, no ha de ir pobre
de nuestras manos. *Be.* El buey
bermejo le pienso dar,
para que coma tambien.

Gar. Pues aqui ay gente Gimen,
bien podemos preguntar,
que puede ser que le viessem
pasar al amanecer.

Ter. Este el soldado ha de ser.

Gar. Quàdo rãzô no nos diessen,
bolveremos à buscallo
à la cueba, sin dexar
el mas oculto lugar.

Ter. El lleva gallardo talle;
y vâ de verde vestido.

Ort. Aqui han visto al Rey, q̃ dan

las señas del. *Ter.* Tangalan
de la guerra no ha salido
ningun soldado jamàs;
la daga lleva dorada,
y la espada. *Mi.* Daga, espada.

Ber. Mingo, como grulla estàs
en vela. *Ter.* Que de colores
de plumas en el sombrero
tremola al viento ligero!

Gar. Buenas noches labradores!

Mus. Plumas!

Gim. Bien ha respondido.

Ort. Deuen de llamarse anfi
las noches, Gimen, aqui.

Ter. En el gallardo vestido
lleva vna vanda terciada.

Mu. Vanda? *G.* Aueis visto passar
al Rey? *Ter.* Para pelear

lleva limpia espada? *M.* Espada?

Gim. Aueis visto por aqui
passar al Rey? *T.* Con botones,
de oro lleva los calçones.

Ga. Es verdad. *B.* Calçones? *T.* Si:
tarde acordasteis Berruenco.

ponê vna prenda. *Be.* Aqui està
mi caperuça. *Gar.* Harre allà.

fue, e responder el eco,
y no respondeis vosotros:
aueis visto al Rey passar?

Ber. Calçones?

Gim. No ay què esperar:
ô la falta està en nosotros,
ô ignoramos su lenguaje.

Gar. No ay para bestias ninguno
como vn palo, y si ay alguno
que entienda este villanaje,
sin duda esse deve ser
en aquestas ocasiones:

Aueis visto al Rey? *Ber.* Calçones?

Gim. Buen modo de responder:
su lenguaje les ablemos,
que no nos responderàn

de

de otra suerte.

Ter. El vâ galan.

Ort. Anfi, villanos, podremos darnos á entender mejor.

Ter. Ladrones, Mingo, ladrones.

M. Espada *M.* Plumas: *B.* Calçones:

Ga. Tente, villano. *Ber.* Señor, mirad que quereis de mi, que yo a nada me resisto.

Gar. Que nos respondas, si has visto pasar al Rey por aqui.

Ber. Y he de responderos luego:

Ort. Hermosa fiera, Gimen! habla, acaba. *Ber.* Mira bien si ello vâ fuera de juego: porque en estas ocasiones, si es burla, y de juego vâ todo o y no me sacará otro que Dios de Calçones.

Gar. Para que hemos de jugar?

Ber. En fin, señor, no os burlais:

Gim. No, vive Dios! que aguardais:

Ber. Pues no le visto pasar.

Gim. No has visto al Rey, ¿animoso esta tarde tras de vn oso en esta cueba de enfrente entró a librar a vn vasallo con nosotros? *Ber.* No le vi; pero si él ha entrado ahí de buena fe ayrà escapado, si ha buuelto à salir à fuera, porque diz que està encantada de vn Rey Moro, y no ay espada, ni valor, que vencer pueda tan espantosa auentura. Yâ sê que al cabo del año, que fuele hernos de daño su espantosa boca obscura: a mas de quarenta crias, que es alvergue de los lobos, de los osos, de los tigres, y suceden los mas dias

mil desgracias a su puerta; y aunque auemos procurado cegarla, ha sido escusado, que luego amanece abierta. Otra diz que tiene encima de Pisuerga, por adonde en tiempo pasado el Conde Peraçures (que fue grima del Moro) aganar entró à Valladolid: De aqui (dizen) no sê si es anfi; porque no lo he visto yo; que las noches de San Juan sale a bañarse a placer.

Gim. Fabula dene de fer.

Ber. Vna vez el Sacristan de Simancas quiso helle con el hisopo vn conjuro; y aora no està seguro: Pero quien no ha de temelle; si es Moro, y està encantado:

Gar. Por essotra boca el Rey salió sin duda. *Ber.* De vn buey me tiene a cargo el manchado pellejo, que el bellacon encantado, y hi de puta, con cascara como fuera se los come. *Gim.* Dilacion no cabe en saber adonde el Rey, señores, està pues se vê que es tarde yâ; y si esta cueba le esconde: Busquemos hachas, y entremos a pesar de sus encantos, y peligrosos espantos, hasta que a Alfonso hallemos.

Gar. Guianos a essotra boca de la cueba tu. *Ber.* Venid.

Gar. Que entrar en Valladolid sin él, es cordura poca, poco honor, amor, y ley; que Rey, que de amor monido

Don Pedro Miago,

por vassallo se ha perdido,
quando necessario fue;
razon es que sus vassalios
pierdan la vida por el.

Ber. El fue consigo cruel.

Gim. Camina. *Ber.* Yo he de dexallos
En pudiendome escurrir.

Gar. Passa adelante. *Ber.* Yo iré

*Sale Abdelmon Rey Moro negro con una hacha encendida y el Rey Alfonso
con la espada desnada afirmandose con el.*

Ab. Que me quieres Alfonso? que me quieres?
dexame en mi quietud.

Rey. Quien eres, Moro? *Abd.* Vn desdichado soy?

Rey. Dime quien eres?

Abd. Si Alaquivir, a quien postrado adoro,
en aquesta ocasion me permitiera,
que pudiera perderte el Real decoro;
no pisaras con vida la ribera.
del gran Pisuerga, que por dueño aora
los pies parece que besarte espera:
Mas, pues, quieren los cielos que la Mora
nacion a tus pendones Castellanos
dê fin, como mi triste suerte llora,
y que comience España por tus manos
à levantar el cuello vitorioso,
dispuesto por los hados soberanos,
que sepas yà quien soy serà forçoso,
si el Cielo en nuestra ofensa te destina;
escuehá atento, Alfonso generoso.
El nuevo Abdelmon soy, Rey de Medina,
que vuestro Cid venció, de cuya espada
llora tragedias oy la Sarrazina.
Huyendo de su furia está olvidada,
de los rayos del Sol cueva sombría,
escogi por amparo, y por morada.
Aqui sin ver jamás la luz del dia,
en la Magica negra entretenido,
que contra el hado no ay Nigromancia:
Salgo a observar de noche el sordo olvido;
de su quietud las luzes celestiales,
y quantas lineas ay con passo mido,
y hallo por retrogradados fatales,

en qualquiera parte a fee
muy bien.

Ort. Adelante has de ir.

Ber. Que fuesse yo el desdichado
que cogiesse loco es hoy!

Gar. Camina a prisa.

Ber. Yo voy
oliendo a Moro encantado?

sin aspecto benévolo, ni trino,
 ciervo del Moro los futuros males.
 Y mas aora, Alfonso, que al Divino
 poder que te dà Alà juntas la clara
 sangre del mas famoso Sarrazino:
 Aora que tu hermosa prenda cara,
 Ali Maymonte dà, Rey de Seuilla,
 Zayda en la dicha, y en la belleza rara:
 Aunque ha de dar vn Principe a Castilla,
 que en tiernos años muera, quando empieçe
 a esgrimirla Catolica cuchilla:
 Pero de otra muger Alà te ofrece
 divinos descendientes generosos,
 con que al poder Alarbe se escurece.
 Veinte años ha mas tristes, que dichosos,
 que soy Ciclope fordo desta cueba,
 luchando con los hados poderosos.
 Y pues es vana yà qualquiera prueba,
 y no ay ciencia que vença a la fortuna,
 lleva Alfonso de mi la postrer nueva.
 Que desde este peñasco (que co luna
 parece de las nubes, y Atalaya
 de los escasos rayos de la luna.)
 la muerte està en razon que a buscar vays,
 dando al mundo Pisuerga esta victoria,
 aunque me buelva a tu desierta playa.
 Rey. Arrojàse, no quenta humana historia,

Despeñase.

Mas prodigioso caso! Alarbe fiero!
 y valor digno de mortal memorial
 Llamar mi gente con mi seña quiero,
 que pienso que con hachas encendidas
 me busca, y de Gimen el fin espero,
 que oy ha sido la caça de perdidos.

Vase.

*Sale Don Pedro Miago viejo, y los
 criados dandole aguamanos y los musi-
 cos cantando y Doña Toda su
 hija con la toballa.*

Can. Quien viò al Conde Perançures
 en Valladolid la rica,
 en vn cauallo alaçan,
 cola larga, crespa, y riza;

recibir al Rey Alfonso
 que de Toledo venia
 de tomar la posesion
 de Asturias, y de Castilla?

Ped. Tohalla.

Tod. Yà yo os la doy.

Ped. Tanto fauor, hija mia?

Tod. Mas os deuo.

B.

Ped.

Don Pedro Miago,

Ped. Alçad del suelo.

Tod. Vuestra mano de rodillas;

señor, espero primero

Ped. Y los braços tomad hija,
y escuchad la mejor letra
que se ha trobado en Castilla:
imagino que quedaste,
que lo bueno no se olvida,
en la cuera con ribetes,
filigrana, y sin polillas.

C. La espada de Alfonso el Casto
con los tiros trae ceñida,
que la puente, y guarnicion,
son dos culebras torcidas.

Ped. Buē tiempo aquel! todo passa:
Entonces la llamarian
con mayor causa que agora,
à Valladolid la rica.

Siempre quē miro el sepulcro,
donde para siempre habita
el difunto amado Conde,
pongo en tierra la rodilla;
y le hago reuerencia;
porque fue honor de Castilla,
por amparo de su patria,
y assombro de la Morisma.
Por amigo, y finalmente,
porque puestto que la vida,
y el Reyno le deve Alfonso,
vso tambien de la dicha,
que es vso la confusion
de Palacio, y sus altivas
privanças menospreciando;
siempre legitimas hijas
de la condicion del tiempo:
y desde lexos servia
à su Rey, como vasallo
leal, con que dexò escritas
ansi en las cosas humanas,
como en las otras divinas,
en Valladolid memorias,
que à pesar del tiempo viuan.

Por vida tuya, Lujan;
que à mis cenas, y comidas,
me cantes esse romance.

Tod. Iustamente le acreditas.

Ped. Y en pago dello, te quiero
dar agora esta sortija,
que las dadivas son muestras
del gusto. *Mu.* Mil años viuas.

Vanse los Musicos.

Ped. Abreis quedado cansada
de la caça, Toda mia.

Tod. La inclinacion nunca cansa
exercitada. *Ped.* Desdicha
fue salir el Rey à ojeo,
con toda su monteria,
que me obligò à dar la bueltra
à Valladolid.

Sale el Musico.

Mus. De Missa

buelve por aqui à Palacio
el Rey à pie, que le obliga
Valladolid este honor,
demàs, de que es romeria
que prometiò, por vn caso
que ayer en la caça misma
le sucediò, segun dizen,
y lleua en su compania
toda su antigua nobleça,
viendo las cosas antiguas
que ay en la Villa, si quierdes;
(pues nobleza te acredita)
hazer lo mismo que todos;
faldràs à tiempo. *Ped.* Su vista;
Lujan, està en el respeto,
mil años Alfonso viua,
que sin velle passar quiero.

Tod. Señor, que causas te obligan
a huir la cara del Rey,
siendo la nobleza misma
hija de los Reyes? *Ped.* Toda;
yo he viuido hasta esse dia
ochenta años, y me he hallado

bien

bien con no llegar a vista
de ningún Rey: que los Reyes
son como el Sol (Toda mia)
à cuyos hermosos rayos
las cosas reciben vida,
que la dan à sus Vassallos
los rayos de su justicia;
pero llegarle cerca,
es peligrosa ofiada,
porque yelan, porque abrasan,
desvanecen, y derriban:
Desde lejos gozar quiero
sus rayos, que los que fian
mas de si mismos, se atreuan,
que yo con aquesta vida
vivo seguro, y contento,
sin ambiciosa codicia,
sin esperanças, ni queixas,
sin desdenes, ni malicias:
y à Dios, Toda, que me voy
à San Estevan à Missa. *Vase.*

Tod. El mismo peligro pienso
que tienen las que se fian
de la ocasion, de la sangre,
de sus ojos, de si misma.
Libreme el cielo de amor,
que si del amor me libra,
yo me libraré del Sol,
del Rey, y de D. Garcia. *Vase.*

*Salen el Rey, Ortun, y Gimén, y
Don Garcia y acompaña-
miento.*

Rey. No ay en España lugar
que le pueda competir,
aunque entren los que del mar
ricos pueden adquirir
grandeza particular:
que sus bellos edificios,
en torres, casas, y Templos,
calles, plaças, frontispicios,
son de su grandeza exemplos,
y de su hermosura indicios,

y de aver visto he gustado
à pie sus grandezas todas.

Gar. Por talamo regalado
vuestra Alteza de sus bodas
justamente le ha nombrado.

R. Que casa es esta? *Or.* El blasón
que sobre la puerta está
al dueño le dà opinion
de rico, y noble. *Rey.* Será
de rico home ó de infanzon.

Gim. El dueño della imagino
que sale de casa aora.

Rey. Y es vn hombre peregrino?

Gar. Rico es sin duda.

Ort. Y no ignora
al parecer. *Rey.* Que camino
avria para saber

quien es? que desde el primer
dia que à mi parecer
entré aqui, este Cauallero,
(sin saber quien pueda ser)
veo a cavallo passar
mas que otros muchos luzido
por Palacio, y el lugar,
y en ningún acto que ha auido
me ha querido acompañar,
ni me ha besado la mano,
como los demás lo han hecho,
y no he reparado en vano,
que deve de ser se specho
filosofo cortesano.

Gim. Si vuestra Alteza me dà
licencia, del mismo quiero
saberlo. *Rey.* Gimén, será
gusto para mi, que espero
que es gran hombre.

Salen Don Pedro Miago.

Ped. El Rey está
parado aora en la calle.

Luj. Y vn criado al parecer
viene a ti. *P.* Quiero esperalle,
que no sé que pueda ser.

B 2

Gim.

Don Pedro Miago,

Gim Respoto pone su talle.

Rey. Yà ha esperado (Don Garcia)
à Gimen. *Gar.* Con que valor!

Ort. Y con que cortesania!

Gim. Besaos las manos, señor.

Ped. Dios os guarde.

Gim. El Rey me embia,
que quiere de vos saber
quien sois, y a este efeto vengo!

Ped. Al Rey podeis responder,
que soy vn hombre que tengo
en mi casa de comer,
y no le respondais mas.

Haze que se vâ.

Gim. Con esta respuesta voy:
no vi tal valor jamás!

Ped. De zilde tambien, que soy
(que esto faltaua no mas)
muy leal à su poder,
y muy noble juntamente
que es lo que mas precio fer,
y vn hombre, que finalmente
à ninguno ha menester;
y que estos cabellos canos,
que me nacieron sirviendo
à su padre, y sus hermanos,
y no sirvo, ni pretendo.

Gim. Guardeos Dios.

Ped. Besaos las manos. *Vase.*

Gar. Yà buelve, señor, Gimen.

Rey. Quien es Gimen?

Gim. Vn Caton,
vn Diogenes, en quien
no hallò lugar la ambicion.

R. De que fuerte? *Gim.* Yo lleguè
à preguntarle quien era,
(como vuestra Alteza vè)
y dixome que dixerá,
(y como aquesta se fue)
que era vn hombre que tenia
en su casa de comer,
leal, noble, y que no ania

à ninguno menester.

Rey. Segura filosofia:
con estas partes, Gimen,
no ha menester verme à mi,
y puede dezir tambien,
que es mas Rey que yo, si ansi
mas libre goza del bien.
Yo confieso que en mi vida
tuve envidia sino es oy,
venraja reconocida,
q̃ tiene vn cuerdo, à quien soy
si asegura su comida.
Porque en el humano ser,
segun vâ la edad, y viene,
no ay mas dicha que poder
dezir vn hombre, que tiene
en su casa de comer.

La respuesta fue estremada,
y el hõbre, Gimen me agrada,
que en ella a entender me diò,
que es mucho mas Rey que yo,
pues que no ha menester nada.
Su nonibre pienso saber,
y procurar estimar
su persona, y pretender
sus consejos escuchar,
y su cordura aprender.

Gar. Aqui dicen, que se llama
Don Pedro Miago, y que es
hombre de notable fama
en Valladolid. *Rey.* Despues
que de la Divina rama
de los luzeros de Dios,
acabè la romeria,
nos hemos de ver los dos,
yendo, Gimen, Don Garcia,
para este efeto con vos:
porque heche de ver que ansi
su persona estimo yo.

Gim. Creo dèl, segun le vi
cuerdo, y resuelto, que el no
darà primero que el si,

que es hombre desta opinion,
y rico, y lleuar querrà
por delante su intencion.

Rey. Si tiene hacienda, tendrá
para mí, Gimen, razón,
que Palacio, no es lugar,
para embidialle, pudiendo
sin el contentos pasar,
en la soledad viviendo,
ricos, y sin murmurar.

Far. Si, que vna, y otra Cartago
de privança, à fin medroso,
muestra en su primer estrago.

Rey. Que picado, y q̃ embidioso
voy de Don Pedro Miago!
IORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Pedro Miago y Galvã
Moro galan.*

Gal. Ali Maymon, de Senilla
Rey, deste nombre el tercero
que guarde Alà largas lunas,
como ha menester su Reyno.
Por conciertos de amistades
tratô con Alfonso el Sexto,
Rey de Castilla, y Leon,
vuestro Rey (q̃ guarde el cielo)
casar à Zayda su hija,
milagro del siglo nuestro,
que à saltarle Alà Mahoma,
esta lo fuera en el suelo.
Si es hermosa, el Sol lo diga,
pues gobernando el Imperio;
de su belleza es el Sol,
Virrey de sus ojos negros.
A los Abriles, que estàn
los dos nucares vertiendo
de la hermosa Andalucia,
huyô à la Scitia el Invierno;
cortará flechas, y rayos,
del oro de sus cabellos,
amor, si perder pudiera
à sus ojos el respeto.

De su boca olor, y risa
aprende el Alva, y el viento,
que en vez de llorar aljófar,
rie estrellas, y luceros.

Con el cristal de sus manos
compiten los onze cielos,
que à su belleza cobardes,
no se atreven cielo à dedo.

Formando dulce armonia
en la hermosura del cuerpo,
el alma bella que goza
su divino entendimiento.

Con su Alteza, de Senilla,
para este efecto enefeto,
en su servicio salimos
los mas nobles caualleros;

Si te he de dezir verdad,
Christiano, todos sintiendo
que Zayda lo aya de ser,
y es natural sentimiento.

Que en la disputa (Christiano)
de las leyes, no me meto,
pues la amistad nos estorva
vsar nuestros argumentos.

Yà sabeis que son tan cortos,
que de la lengua al azero,
con solo vn antecedente,
la consecuencia ponemos.

Si es la vuestra mas verdad,
nos haze fuerça, y dà esfuerço,
el ser la nuestra heredada
de nuestros padres, y abuelos.

Aunque en estas diferencias
Alà sabe lo mas cierto,
èl nos dê luz, y haga à Zayda
que con èl Reyne en el Cielo.

Al fin, vistiendo los campos,
con el Abril compitiendo,
de à malajas, y de plumas,
si de vengalas el viento.

Egañamos à los montes;
pareciendo desde lejos,

Don Pedro Miago,

arboles que caminauan,
 ô prados de flores llenos:
 Oy fueros a sus ojos,
 yâ mirabeles, yâ almendros,
 si a las yeguas Andaluzas
 no descubrieran los ecos.
 Desta suerte caminamos,
 con varios recibimientos,
 de las Villas, y lugares,
 como a su Reyna enefeto.
 Y passando a Guadarrama,
 en sus peñascos soberbios,
 neuando plumas, y rocas,
 anticipamos a Enero,
 Adonde con la nobleza
 Castellana, Alfonso haziendo
 Real lisonja a sus ojos,
 hizo mar de amor el puerto.
 Y a Valladolid llegando,
 mostrô la Corte en el cielo,
 desde su puerta del Campo,
 a su Palacio soberbio.
 Aqui de los Alfsquies
 mas sabios, y mas discretos,
 de su ley para el bautismo,
 enseñada fue primero.
 Y oys que està catequizada,
 (como dezis) en el Templo
 mayor de vuestra Mezquita,
 donde està el famoso entierro
 de aquel valeroso Conde,
 que con invencible pecho,
 el Sexto Alfonso facô
 de la prision de Toledo;
 la bautizan, y se casan
 juntamente casi a vn tiempo;
 q̃ el grâde Alfsqui de Burgos,
 vino a la Corte a este efecto;
 vuestro famoso Almirante,
 que es espejos en años tiernos
 de los Reyes sus passados,
 que fuero del mundo espejos;

y su esposa, tan hermosa,
 que por encarecimiento
 corre parejas con Zayda,
 (que es auentajalla al cielo)
 de la boda, y del bautismo,
 son los padrinos, haziendo
 el Rey con esta amistad
 segundo dendo con ellos.
 Esto es todo lo que passa,
 dadme licencia con esto,
 que como estoy obligado,
 voy al acompañamiento.

Ped. Aguardad hidalgo Moro,
 porque quiero concederos,
 y serviros (si es possible)
 la merced que me aueis hecho;
 que a termino tan hidalgo,
 (como aueis tenido) quiero
 para serviros dezir os
 mi nôbre en sabiendo el vuestro.

Ga. Galvâ, Christiano, es el mio,
 cuya nobleza traxeron
 mis abuelos a Seuilla
 de los Xeques de Marruecos:
 vivo en Ezija, que soy (rô
 su Alcayde en ella, aunq̃ muer
 por Felisalva en Offuna,
 a manos de mis deseos.

Ped. Yo soy Don Pedro Miago,
 vn honrado Cauallero
 de Valladolid, tan noble
 como el Rey Alfonso el Sexto.
 Vivo junto a San Estevan,
 y no tan pobre, que puedo,
 quando la ayais menester,
 alguna hazienda ofreceros.
 Lo que asistais en la Corte,
 mis cavallos seran vuestros,
 que os aseguro, que encima
 no echais los de Ezija menos.
 Y si quereis de posada
 mudar, y na casa tengo,

que

que puede el Rey embidiaalla,
y no digo mucho en esto.

Y advertid, que estos no son
cortezanos cumplimientos,
de los que en la Corte vsan
tornafoles, Caualleros,
que soy Don Pedro Miago,
hombre de chapa, y que tengo
ni palabra por verdad,
ni nobleza por espejo;
porque es de Dios apellido,
y así le tiene en el Cielo:
y el Cauallero Galvan,
que no se precie de dello,
ni es honrado, ni es Christiano;
valiente, ni Cauallero.

Al. Que valeroso Christiano!
que palabras! que gran pecho!
que aspecto! su Cid no pudo
ser mas, ni él pudo ser menos.
Por Alá, que no he embidiado
Castellano Cauallero,
ni Christiano, sino es este;
que me ha admirado con fiesfo.
Llega esta yegua Zelin
aquí.

Vase.

Sale el Almirante de Castilla moro.

Alm. En vuestra busca vengo.
ed Señor, Buecelencia a mí
viene a buscarme, pudiendo
con vn criado mandarme
que a serville fuesse? Alm. Deuo
a la sangre que teneis
mucho mas, señor Don Pedro,
y no es mucho que yo os busque;
si el Rey, soberano dueño,
no puede acabar con vos
que le visitéis. Ped. Prometo
a Buecelencia, que soy
des que nací (y soy viejo)
de tan contraria opinion,
de tan cortos pensamientos

en las cosas de Palacio;
que ni gusto, ni me atrevo
a entrar en ellos jamás,
que ay laberintos en ellos;
que enredarán al mas sabio,
y perderán al mas cuerdo.
Yo estoy yá viejo, y cansado
quizá de servir mancebo
contras las lunas Alarbes;
a su padre, y a su abuelo.
Y la verdad, y la espada,
desnudas siempre estuvieron
para servir a mi Rey,
en mi mano, y en mi pecho;
y no quiero entrar aora
a escuchar a lisonjeros,
que con verdades vestidas,
y espadas están sirviendo;
que soy hombre mal sufrido;
y no estoy aora en tiempo
de grangear enemigos:
al fin condicion de viejos.

Alm. Señor Don Pedro Miago;
si por Almirante puedo
de Castilla con vos algo
me auéis de honrar con los deudos
de mi casa en el Bautismo,
Velacion, y casamiento
de los Reyes. Ped. Vuestro soy;
y por orden vuestra quiero
besalle a Alfonso la mano.

Alm. Estimo señor Don Pedro;
como es razon, la merced
que me hazeis.

Ped. Vuestros abuelos,
y vuestros padres, han sido
como vos siempre mis dueños;
y quiero que mi señora
la Condesa, en nombre vuestro,
dé a Doña Toda mi hija
por dama a la Reyna.

Alm. Espero

Don Pedro Miago,

del Rey muy grâdes albricias,
y hará la Condesa en esso
muy gran lisonja a su Alteza.

Ped. Aunque yo casalla puedo
muy bien en Valladolid,
conozco, señor, que pierdo,
no meriendola en Palacio,
diferentes calamientos
adelantando mi casa,
y que me quito con esso
el cuidado de guardalla.

Alm. Ha sido prudente acuerdo:
Preuengase mi señora
Doña Toda, porque luego
vâ por ella la Condesa.

Ped. Mil vezes las manos beso
a Buecelencia: Ya voy.

Alm. Pues en Palacio os espero.

Ped. El cavallo al Almirante.

A. Subid D. Pedro en el vuestro.

Ped. Servir de Cauallerizo
a Buecelencia pretendo.

Alm. No aueis de passar de aqui
por la fee de Cauallero.

Ped. En todo, como es razon,
a Buecelencia obedezco.

Alm. Hazeisine merced.

Ped. Yo sirvo
poco para loque deuo.

Vanse cada vno por su puerta y sa-
len el Rey y Garcia.

Rey. No he visto mayor belleza
despues que Reyno, Garcia.

Gar. Yâ vuestra Alteza algû dia,
(si se acuerda vuestra Alteza)
dixo por otra muger
el mismo encarecimiento.

Rey. Son accidentes q el viento
fuele llenar, y traer,
pero en las proprias, Garcia,
es verdad, y no accidente
que se dize, y que se siente:

Mas acuerdame que dia,
que no me puedo acordar?

Gar. Yo (que no me olvido) si,
aunque entonces lo encubri,
y oy no lo puedo negar,
que oy manda que lo pregone
mi ingratitud, y mi quexa,
yâ que otro bien no me dexa;
vuestra Alteza me perdone,
pues le llego a confessar
oy toda la culpa mia.

Rey. Mentiras de amor: Garcia,
dignas son de perdonar,
pues no ay en el mundo amâte
que no las diga en rigor,
al amigo, ô al señor:
Quien ha entrado?

Gar. El Almirante.

Salen el Almirante y Don Pedro
Miago.

Rey. Seais, primo, bien venido;
muy galâ venis. *Al.* No es dia
oy de menos alegria,
que a poder venir vestido
de Planetas, y de Estrellas,
(que galas del Cielo son)
fueran en esta ocasion,
señor, pocastodas ellas,
ni del Sol la miranilla
para tan dichoso empleo.

Rey. Es tan gallardo deseo
de Almirante de Castilla.

Alm. Mas yâ que imposible sea
oy con Don Pedro Miago,
a vuestra Alteza le hago,
(pues su persona desea)
mayor presente. *Re.* Almirâte,
solo vos podeis hazello;
holgara de hablallo, y vello.

Alm. Passad Don Pedro adelâte
y besad al Rey la mano.

P. Deme los pies vuestra Alteza.

Rey.

Rey. Vuestro valor, y nobleza,
nuevo Caton Castellano,
merece mejor lugar:
Alcad. Ped. Vuestra mano espero,
y sereis el Rey primero
à quien la llevo a besar.
Mas la que beso, señor,
quando por Rey no lo hiziera,
por horadada pudiera,
pues tuvo tanto valor;
que fuera de ser nombradas
hazañas por justa ley.
parecen bien en vn Rey.
manos, señor, horadadas:
que manos que no lo están,
siempre mercedes haziendo,
no son de Rey. **Rey.** Yo pretendo
que del nombre que me dan,
en Castilla, esso se entiende.

Ped. En esso imitan à Dios
los Reyes. **Rey.** No ay cosa en vos
que no me admire, y suspenda:
Viendoos estoy espantado,
oyendoos hablar me miro,
y en vuestra persona miro
todo vn Romano Senado.
Ansi deniò ser Tiberio,
Oron, y Seberiano,
Nerva, Antonio, Trajano,
dueños justos de su Imperio.
No pudistes, Almirante,
darme mas gustoso dia.

Alm. Pues de su Alteza podia
contar fauor semejante
la Condesa, que le ha dado
à su hija Doña Toda.

Rey. Agüeros son que à mi boda
el gusto han acrecentado.

Ped. Señor, mire vuestra Alteza
que tengo la condicion
de diferente opinion;
trateme con mas llaneza;

que esso parece aprendido;
(bien me podeis perdonar)
de los que os suelen estar
lisonjeando al oido:
Y soy vn hombre tan claro;
ques os hablo desta manera,
humor para allà fuera,
grosso en fin.

Rey. Hombre raro!

Ped. No soy hecho al uso yo;
y Palacio ha menester
hombres de otro proceder;
que à mi el cielo me criò,
(como todos son testigos)
bronco, y mas en esta edad,
amigo de la verdad,
que tiene pocos amigos,
y es imposible acertar
con estas faltas aqui.

Rey. Tan notable hombre no vi!

Ped. Mi casa es mi muladar;
canto alli por que no tengo
quien me contradiga en nada;
pero en casa, que es posada
de tantos, ni voy, ni vengo,
que todos quieren cantar.
Canten muy en hora buena,
aunque ay gallo que es sirená,
y no se puede escuchar.

Alm. Pues tan bien entretenido;
à vuestra Alteza le dexo,
con quien puede ser espejo
de Castilla, si es fervido,
voy entretanto à saber
su Alteza en que estado està. **Vase.**

Rey. Id primero, pues sabeis ya
lo que en todo se ha de hazer.

Gar. Yo voy con el Almirante,
para bolver con la nueva:
confieso que amor me lleva;
mas no voy ciego, aunque amante;
porque donde la eleccion

Don Pedro Miago,

votó primero que el caso,
como no ha de obrar acaso,
vã con ojos la razon. *Vase.*

Rey. A solas nõshan dexado,
roma vna filla, Don Pedro.

Ped. Parece, Alfonso, que medro
yã con lances de privado,
que es lo que menos procuro.

Rey. No es sino honrar estas canas,
de las Coronas Romanas
merecedoras. *Ped.* Yo os juro
por la fee de hijodalgo,
que si me hazeis merced tanta,
no buelva à veros. *Rey.* Yã espanta
tanta esquivèz. *Ped.* Yo no valgo

para otra cosa, señor,
que para defengañaros
con verdades, y cansaros
con vejezes. *Rey.* No ay valor
para pagar lo primeo.

Ped. Pues esto es lo que sê hazer.

Rey. Y lo que yo he menester:
Acabad, fentaos, que quiero
saber de vos mas de espacio.

Ped. Harêlo, porque seria
incurrir en grosseria,
como dizen en palacio.
Y pues de mi es vuestro intento
saber, y nada de mi
podrà hablar mejor aqui
que yo mismo; estadme atento.
Yo soy de Nuño Rasura
legitimo descendiente,
que fue en vn tiempo en Castilla
vno de sus dos Iuezes.
Tuvo mi apellido origen
desde mi abuelo, à quien siempre
Garzi Fernandez el Conde,
hizo notables mercedes:
Pues teniendolos cercados
los Moros de Benaunte,
en vna puente de vn rio,

sin ir, ni poder bolverse:
Con otros treinta Christianos,
diò ran valerosamente
en ellos, que algunos Moros,
con el temor de la muerte,
saltauan à su pesar,
al rio desde la puente;
y ayudandole su Conde,
le animaua desta suerte.
Animo, Pedro Rasura,
no desmayes, rompe, hiere,
que por tu ley, y tu Conde,
hazes lo que al Cielo deues.
Por mi hago, por mi hago,
respondiò al Conde tres vezes,
y apretando bien la espada,
y con la espada los dientes,
diò de manera en los Moros,
que puso fuera del puente
al Conde Garci Fernandez,
dandoles por donde huyessen
otro de piata mas ancho,
si asì à quien huye parece.
Quedose desde entonces
llamalle en Castilla siempre,
por mi hago, y corrompiose
despues en los descendientes,
quedando perdido el por
con Miago solamente.
Y en Burgos, la casa antigua
que deste tronco descende,
mi padre Nuño Miago,
los mismos passos pretende
seguir que su padre, y yo
los de entrambos junramente.
Porque apenas bien mis años
cumplidos los diez y siete,
quando viò sangre esta espada
de los Moros Cordoueses.
Marê en campal de saño
al Alcayde de los Velez,
entre Granada, y Sevilla.

Di libertad à dos Xequés
 Melioneses de nacion,
 que ellos llaman Mata siete;
 y no han gouernado alfanjes
 tan valientes Melioneses:
 Pagaronme los rescates
 con mas balages que vierten
 perlas los ojos del Alva,
 quando en el Sur amaneces.
 En la Vega de laen,
 à pesar de sus valientes
 Moros, dexê tremolando
 vna vanderola verde,
 quatro vezes aguardando
 que alguno al campo saliesse
 à castigar la osadia
 de sus Tarses, y Gomeles:
 Hizo treguas vuestro padre
 Fernando el Rey, que Dios tiene,
 y retireme à la Corte,
 que era Burgos al presente.
 La ociosidad, y los años
 ella mucha, y ellos verdes,
 padres de amor, me inclinaron
 à que vna dama sirviesse
 de la Reyna vuestra madre,
 que Dios aya para siempre,
 que me obligò que à la edad
 lo que era devido diesse.
 Di libreas à mis pajes
 de sus colores, y alegres
 galas à mis esperanças,
 casando lo negro, y verde.
 Hize cifras de su nombre,
 motes escrivi, y papeles;
 nusicas le di, y al ayre
 suspiros, y martinetes.
 Desempedraua à carreras
 el terrero, solo siempre
 loco à cauallo, y amante;
 que el que ama cuerdo, no quiere.
 Llorê, adorê, porfiê;

venci al fin, que las mugeres
 mas hazen por la porfia,
 que por amor muchas vezes.
 Diole licencia sus padres,
 Fernando, para poderse
 desposar conmigo, en tiempo
 que èl en persona pretende
 ganar à Valladolid;
 y yo de Burgos ausente,
 apercibiendo mis bodas,
 bolvi à Burgos, y caseme:
 porque jamás en mi vida
 mano à Rey besar pudiesse.
 Contar, Alfonso, las galas,
 los saraos, los banquetes
 que se hizieron en mis bodas,
 es cansar, y sòn vejezes.
 Tuvo el Conde Perançures
 con el Rey tan buena suerte,
 que à Valladolid le diò
 ganada à sus pies en breue.
 Deste lugar la hermosura
 me obliga à que à Burgos dexe,
 y que por Valladolid
 el antiguo solar trueque.
 Comprê tierras, labré cascas,
 que con justa causa pueden
 competir con el Palacio
 que en ella gozan sus Reyes.
 Embrudê de Doña Blanca,
 quedando de nueue meses
 Toda en los brazos del ama:
 Senti en el alma su muerte,
 y aunque no era viejo entonces,
 no determinê el bolverme
 à casar, porque el casar
 no es cosa para dos vezes.
 Tratê en publico, y secreto
 mi persona noblemente,
 no siendo esclavo jamás
 de dinero que tuuiesse.
 Adelantê mis criados,

Don Pedro Miago,

siempre haziendoles mercedes:
doy limosna cada dia,
favorezco à mis parientes,
hago bien à mis amigos;
el bien que hize hallê siempre:
No pretendo, hablo verdad;
no murmuro, y finalmente,
voy preuiniendo la vida
para el dia de la muerte.
Esta es la causa, señor,
que me aparta de los Reyes,
por que busco la quietud,
y à que ninguno la tiene.
Esto he sido, y esto soy,
y esto he de ser, si viniere,
siendo el primero en el mundo,
que con su estado estê alegre.

Rey. Los que mas poder tenemos,
esse estado no alcançamos.

Sale Don Garcia.

Ga. Yà aguarda su Alteza. **R.** Vamos.

Ped. Bien veis que no son estremos,
con esto que auéis oido,
lo que he dicho, y lo que hago.

Rey. Solo Don Pedro Miago,
à la fortuna ha entendido.

Ped. Es ciencia, que la verdad
solo mi experiencia enseño.

Rey. Ay hermoſa Zayda, dueño
de toda mi voluntad. *Vanse.*

Sale Berruoco vestido de Moro gracioso

Ber. Linda invencion imaginé
para entrar en el bateo,
por que ver cosa deseo
que pocas vezes se vê.
Hareme de los parientes
que con la Reyna han venido,
con ellos entremetido
poco hablando, y entre dientes,
que parezca algarauia;
si a lguno me conocieſe,
que a lo que al roſtro se ofrece,

parece de Berberia.
Las sabanas de la cama;
y el bonete de mi tío,
con que duermo quando ay frio;
y aqueſte como ſe llama,
ciega yernos, ò almayzar,
frazada, ò que es queſi coſa,
que à mi figura eſpantofa
le ſirve de capellar.
Eſta adarga, y eſta lança;
que en cas de mi amo he cogido;
oy de molde me ha venido
para lograr mi eſperança.
Si anſi me viera, Teresã,
que de melindres haria!
no es malo ſer Moro vn dia;
ſi es nouicio, y no profeſſa.
No me conocerà anſi
el padre que me pariò,
y eſtoy por dezir que yo:
Otro Moro viene aqui.

Sale vn Moro.

Mor. Alà Zeleyma. **Ber.** Y aora
como le he de reſponder?
animo, que ſe ha de hazer?
Apenas, Moro, avrà vn hora
que ſoy Moro, y anſi ſe
poco de la algarauia;
yo avré aprendido otro dia,
con que reſponder podré

Mor. No eres Moro, eres Chriſtiano

Ber. Moro Azi Chriſtiano ſoy,
que en Chriſtiano engerto eſtoy;
y ſoy Moro regoldano:
perdonemé Dios ſi pecco.

Mor. Veniſte con Zayda? **Ber.** Si;

Mor. Y como te llamas, di?

Ber. El Moro Pedro Berruoco.

Mor. Eſſe no es nombre de Moro
Andaluz. **B.** Soy de Sayago.

Mor. Sirves? **Ber.** Don Pedro Miago
es amo mio, y adoro

à la hermosísima Mora

Teresa Gil, *Mor.* Tu has querido

berlarme. *Ber.* Moro he nacido

como tu. (recer,

Mor. No voy aora, ni estoy de esse pa,

à entretenerme contigo,

que à Galvan mi dueño figo:

cuya yegua he de tener;

y yà empiegan a apearse,

ansi lo dize el rumor

en la Mezquita mayor,

adonde ha de bautizarse

Zayda, y desposarse el Rey.

Ber. Hasta oy no supe que auia

lacayos de algaruía:

ay Galicia en vuestra ley?

Mor. Que dizes? *Ber.* Que vayas, digo,

donde aguardandote està

tu amo.

Mor. Guardete Alà. *Vase.*

Ber. Mahoma vaya contigo.

De la primer aventura

que he salido bien sospecho;

Moro foy hombre de hecho,

no ay animo sin ventura.

La musica suena yà,

ir à entremeterme quiero;

temiendo voy al perrero,

del quiera librarne Alà. *Vase.*

Salen de Moros. y Christianos, toda la

compañia, la Reyna de Mora, lleuan-

dola de la mano el Almirante, el Rey à

la Condesa, todas las damas. Entranse

los Christianos por una parte, que

es la Iglesia y los Moros se que-

dan à la puerta de rodillas.

Gal. No nos permite pasar

de aqui nuestra ley.

Rey. Cumplid.

con vuestros ritos.

Gal. O Cid,

Alfonso, en tierra, y en mar

inmortal tu fama viva,

y de Zayda te dê el cielo

hijos para honrar el suelo

Español, de cuya altiva

fortuna llegue a embidiar

todo quanto el Orbe encierrà;

siendo Martes en la tierra,

y Neptunos en la mar.

Re. Guardeos el cielo. *Zor.* Ari. *Lela.*

bella, Reyna de Castilla,

y del mundo maravilla,

la fama que siempre buela;

privilegio, y larga edad

gozes Alfonso. *Re.* Alà os guarde;

y en alumbraros no tarde

con el Sol de la verdad,

que oy me nace el Sol à mi,

y yo comienço à nacer. *Vanse.*

Zor. Y à ti, divina muger,

hija de Alà, que de ti

forma el cielo tu hermosura;

como a mi Mahoma adoro.

Tod. No sê lo que dizes Moro.

Zor. Basta el verte por ventura?

Tod. No ay cesa en el mundo. Moros

que pueda darsela a mi;

de aquello te satisfago,

y no es mucha maravilla,

si soy hija de Castilla,

y de Don Pedro Miago. *Vanse.*

Gal. Rendido, Zorayde, estás.

Zor. Muero por esta Christiana,

porque no he visto Christiana

de tantas partes jamás.

Gal. A quien? à mi? aguarda, espéra;

que a nada me sê escusar.

Zor. Gazul, con quien està hablando

Galvan? *Gaz.* Sino està soñando,

sin teso deve de estar.

Zor. Galvan, Galvan. *Gal.* Yà te figo.

Gaz. Galvan, aguarda.

Gal. Si haré,

Don Pedro Miago,

y tus passos seguirê,
y irê al infierno contigo.
Aguarda Moro arrogante,
que tu sobervia me abraza
el pecho. *Zor.* Galvan.

Gaz. El passa
con su locura adelante:
Que le ha sucedido aora?

Gal. Yá que me llamaste, aguarda:
que nouedad te acobarda
de la noble sangre Mora?
Si la tienes, no te dâ
vozes? porque te detienen
las obligaciones?

Dentro Abdelmon.

Abd. Vienen
muchos contigo, Galvan?

Gal. Bolveranse; aguarda, espera:

Zor. Hablaron? *Gaz.* Zorayde, si:
mas no se vê quien aqui.

Zor. Que es esto, Galvan?

Gal. Quisiera
que no me huvieras seguido;
que vn Moro arrogante, y fiero,
la mano en el corbo azero,
de pardas pieles vestido,
de color de los que nacen
en la Mayor Et opia,
y que de su sangre propia
inhumano manjar hazen;
como a campal desafío
me llamô, todos pudistes
verle; dezid, no le visteis?

Gaz. Que gracioso desvario!

Gal. No visteis quando me hablô,
y quando yo le seguí?

Zor. No hemos visto mas que à ti,
sola la voz se escuchô.

Gal. A la Mezquita bolvamos.

Zor. Notable suceso ha sido.

Salê Berrueco riendo.

Ber. Yo soy Moro bien nacido,

y los nobles no dexamos
atenerse à nuestro honor
perrero, ni sacrilan.

Gaz. Este es el Moro, Galvan!

Ber. Y porque de mi valor
oy se conozca el valor;
à los dos, como estân juntos
con bodigos, y difuntos,
a campal batalla reto:
retoles el pan, y el vino.

Gal. Pues con adarga, y con lança
ha buuelto. Êl tiene esperanza
de empresa. *Zor.* Que desatino!

Gal. Dexadme llegar. *Ber.* Yo soy.

Gal. Que has de ser Moro arrogante?
à abraçar la adarga de Ante,
y à empuñar la lança voy;
y por Alà que he de hazerte
oy de mi valor capaz.

Ber. Moros, Moro soy de paz;
tan medroso de la muerte,
que me purgarê mil vezes
por no morir me vna vez:
Con vn perro soez,
que me diô como vnâs nuezes
pan de perro por ser Moro,
y à vn sacrilan que le diô
ayuda, la tengo yo,
que yo no os pierdo el decoro;
que todos somos parientes,
y aqui estoy arrodillado.

Gal. Por Alà que me he engañado!

Salê don Pedro Miago.

Ped. Que es esto, Moros valientes?
porque de Galvan el eco
escuchê aqui? *Ber.* Si me quieres
bien, dame ayuda.

Ped. Quien eres,
di? *Ber.* El Moro Pedro Berrueco;
porque me intentan picar
como à pollo en corral nuevo
estos Moros.

Ped.

Ped. No me atreuo,
 ignorante, a asegurar
 que eres tu: Quien desta suerte
 te ha puesto? *Ber.* Pensé poder
 de Moro la fiesta ver;
 pero no ay cosa en que acierte
 vn desdichado, que solo
 porque estando en vn pilon
 la Reyna, desde vn rincón
 respondi dos vezes bolo,
 el sacristan, y el perrero
 con el hisopo, y açote,
 me hizieron salir al trote.
 A mi ley bolverme quiero,
 y confesátele al Cura:
 bien me podeis perdonar,
 que me voy a desnudar
 para her otra figura.

Vase.

Ped. Notable ignorancia ha sido!

Gal. Engañonos, entendiendo
 otra cosa. *Ped.* Yo pretendo
 serviros, y así he venido
 a entreteneros, en tanto
 que la velacion se acaba,
 que ya con agua quedaua
 Zayda de El espíritu Santo,
 trocando el Zayda en Maria;
 y como era justa ley,
 a solo este efecto el Rey
 valientes Moros me embia.

Gal. Alfonso nos honra oy tanto
 como Alfonso tu persona,
 que con esto su Corona
 hasta los cielos leuanto.

Ped. Serviros, Galvan, pretendo,
 como vuestro amigo Alcayde.

Zor. Christiano, yo soy Zorayde.

Ped. El valor que teneis veo,
 y holgaré que me mandeís.

Zor. Oy que se ofrece ocasion,
 quiero que en obligacion
 me ponga is.

Ped. Mandar podeis,
 que no os entiendo hasta aora.

Zor. Vna hija que os dió el cielo
 para milagro del fuelo,
 por su Alá el alma la adoro.
 Esta mañana la vi
 en Palacio, y me dexó
 con el alma que me dió,
 sin la vista que le di;
 que amor que no sufre espacio;
 tan presto empecó a rendirme.

Ped. Ya comiençan à venirme
 pesadumbres por Palacio.

Zor. Copiosa es la hazienda mia;
 bien saben los de mi ley,
 que no ay Moro sin ser Rey;
 tan rico en Andalucia.

De oro cubriré su estrado,
 y sus Alvas sin verterlas,
 verá el Christiano mas perlas;
 que el Sur, y el Norte han llorado.
 Por las esteras de juncos
 que solemos fabricar,
 alfombras ha de pisar,
 de topacios, y carbuncos.
 Alcayde soy de Carmona,
 y de los Re, espariente
 de Seuilla, y descendiente.

Ped. Vuestra gallarda persona,
 Moro, os acredita tanto,
 que no es menester decillo;
 vuestro valor marauillo,
 que dar puede honor, y espanto;
 à la Andaluza nobleza;
 mas pesame no poder
 serviros, que la reuer
 que me pedis, no ay empreña
 en toda Arabia que pueda
 casalla aunque fuera el Rey)
 con quien no tenga su ley;
 y ella de su padre espera,
 lo que basta à despreciar

Don Pedro Miago,

al mismo Rey de Senilla;
y no vsamos en Castilla
los Caualleros casar
nuestras hijas con los Moros;
que aunque los Reyes lo hagan,
no importa; porque no estragan
a sus Reales decoros
ellos con cosa ninguna;
que a la Alteza de los Reyes,
aun no se atreuen las leyes,
del tiempo, ni la fortuna.
Y para Toda, en Castilla
mas precio vn noble Christiano,
que de Zayda el mismo hermano;
que es Principe de Seuilla.
Zor. Por Alà, que esta respuesta,
Christianos, que merecia.
Ped. Ninguno tenga osadia
con la lengua descompuesta:
Alarbes, ni con la espada,
que vine Dios que si empuño
la espada, que fue de Nuño
Miago, en sangre bañada,
quizà de vuestros abuelos,
que no me quede (advertid)
vn Moro en Valladolid.
Gaz. Marale Zorayde. Zor. Cielos!
vn Christiano ha de tener,

IO RN A D A T E R C E R A.

Salen Don Pedro Miago y Galvan.

Ped. Galvan, seais mil vezes bien venido.

Gal. Esta es la mano de Zorayde, y vengo
a pedirte del yerro cometido
que le perdones. Ped. Aventura tengo,
aunque estaua, por Dios, muy ofendido;
que me mandeis, que los hidalgos modos
de vuestro proceder, mucho merecen
entre los nobles Españoles Godos.

Gal. Zorayde, y yo, las vidas os ofrecen.

Ped. No habéis mas, yo tengo de servirlos,
sin que penseis que son ofrecimientos,
aunque no era razón desto advertiros,

y viejo, tanta osadia?

Gal. Tente, Zorayde; desvia,
Christianos.

Ped. El Rey viene a ser
la tregua desta pendencia;
y el freno de mi valor.

Sale el Rey.

Rey. Que es esto? Ped. Nada, señor?

Rey. A mi vista, en mi presencia,
desnudos tantos azeros?
a que efeto se sacaron?

Ped. Sus espadas me enseñaron
estos Moros Caualleros,
y son notables. Rey. Tornad
de la mano a la Condesa.

Sale el mismo acompañamiento q̃ entrò.

Ped. Ser su escudero professa
mi sangre, y mi voluntad.

Con. Yo estimo en mucho el fauor;
Rey Venid hermosa Maria,
luz del Sol, y luz del dia.

Mar. Soy vuestra esclaua señor?

Rey. Vos sois de mi pensamiento;
señora, y el dueño mio.

Mar. Ansi, Alfonso, lo confio.

Rey. Ande el acompañamiento?

*Vanse los Moros por vn palenque,
los Christianos por otro.*

pue!

pues que sabeis quien soy, aqui, y ausente
 siempre que me mandeis he de servirlos.
 Yo sé que jugais cañas, y al presente
 que de caual los salto estais, y quiero
 para servirlos, que os sirvais de veinte,
 tan resueltos, y ayrosos, que yo espero
 que no los tiene el Rey, Galvan, mejores
 ni en Leon, ni en Castilla Cauallero;
 y otros tantos jaces de colores
 diversos Melionenses, de pinceles
 estrellados de perlas, y rubies,
 que sirven de jazmines, y clauetes
 entre Tarcos Baxages, y alelies,
 ganados por mis manos de infieles.

Gal. A la merced, Christiano, que me hazes,
 me prometo salir el mas luzido:
 si entras a ver al Rey no te embaraces
 con migo mas, que yo buscarte intento
 en tu casa. *Ped.* Mi pecho satisface
 con mandarme, Galvan, sin cumplimientos.

Gal. Guardete Alá Christiano valeroso.

Ped. El prospere, Calvan, tu pensamiento.

Vase Galvan y salen el Rey y Don Garcia.

Gar. De verte el Rey, aguarda desconsolo.

Rey. Don Pedro, era ya tiempo conveniente

de ver a los amigos? *Ped.* Yo soy vuestro

esclavo, y lo he de ser eternamente;

algo en aquesto de lisonja muchito.

Palacio le me pega poco a poco,

yo saldre del a mi pesar maestro:

Esclauo dixes, digo que esloy loco.

La verdad es que soy vuestro criado;

aunque no lo pensé dezir tampoco,

que no ha de dezir mas vn hombre honrado

de lo que es la verdad: Bien se me luce

las pocas vezes que en Palacio he entrado;

aunque a notables cosas se reduzen,

los que en alguna vna costumbre han hecho;

y lisonjas mas facil se introducen.

Rey. Teneis de noble Castellano el pecho,

y la verdad desnuda en todo estado,

mas que la adulacion me ha satisfecho.

D

Ped.

Don Pedro Miago,

Ped. Plutarco Quirónense le ha igualado
con el representante al lisonjero,
que siempre en la comedia dà al Senado
a entender con semblante verdadero,
lo que no siente con el alma èl mismo
de falsos pensamientos pregonero.
Y otro Sabio tambien, que el mar abisimo
de Palacio furcò, sin ser su centro,
llamaua a la lisonja gargarismo,
porque no passa de la boca adentro;
y yo la llamo humana hipocresia,
que sale a recibir siempre al encuentro
al gusto, a la bulgar cortesania,
a la ambicion, a la desconfianza,
a la sobervia, y vana idolatria:
pero metamos otra cosa en dança,
que canfa hablar en vna misma cosa.

Gar. Yo voy encaminando mi esperança:
Ay noche alegre, noche venturosa;
dame fauor con Toda, que sospecho
que eres mi luz, siendo la fuya hermosa:
bien sè que su belleza no merezco;
pero bien sabes lo que amando a Toda
con suspiros, y lagrimas padezco.

Rey. Dexaos solos, García.

Gar. Que ha adivinado el Rey creo,
lo mismo que yo deseo:

Passa perezofo dia,
y llega noche dichosa,
porque salga en ti mi Sol,
que del Ocaso Español,
haràs Alva mas hermosa.

Vase y sientanse el Rey y Don Pedro.

Rey. Oy quiero tomar de vos,
Don Pedro, vn consejo, y quiero
como amigo verdadero,
que me le deis. *Ped.* Viue Dios
que lo que fuere verdad
no mas os he de dezir.

Rey. Esto es lo que quiero oír.

Ped. Dezid ora. *Rey.* Escuchad.

A mi se me vâ ofreciendo

vna forçosa ocasion
de guerra, en quien siempre son.

Ped. Yâ voy, señor, entendiendo.

Rey. Los dineros necesarios,
que aunque me ha dado en Castilla
mi suegro, el Rey de Seuilla,
villas, y presentes varios,
para dote de la Reyna,
cuya virtud es tesoro
que estimo yo mas que el oro,
que el Sol en Arabia peyna.
Hallò me tan alcançado
de la guerra el casamiento,
que no es nada; y así intento
deste aditrio que me han dado,
usando en esta ocasion,
y es mas facil de adquirir,
a cada hidalgo pedir,

de Castilla, y de Leon,
vn marauedi no mas
cada mes, con que podrè
la guerra tener en pie,
sin necesidad jamás:
que yà veis que ha menester
siempre dinero el soldado.

Vase levantando Don Pedro.

Pe. Quiè este advitrio osha dado,
mal os deue de querer;
quien essa infamia, y baxeza
os aconseja, señor,
el enemigo es mayor
que conoce vuestra Alteza.
No deue ser Cauellero,
ni adulador Cortesano,
fino cobarde, y villano,
que passa de lisonjero.
Los hidalgos de Castilla,
y de Leon, no han pagado
pecho jamás, aunque han dado
con hidalga marauilla;
y eternamente lo han hecho
en todas las ocasiones,
a su Rey los coraçones,
antes que a ninguno vn pecho.
Que como nobles vassallos,
a las Alarbes factas,
dar dos, lanças, y ginetas,
pechos dån por no pagallos.
Y yo he de fer el primero
que esto defienda, señor;
perdonad, q̃ es vuestro honor,
y por èl morir espero:
Porque conservar procuro
la nobleza que heredaron
mis padres, y me dexaron.
Esto digo, y esto juro,
puesta la mano en la espada,
porque no ay sangre, señor,
vieja, en llegando al honor,
que estè elada siendo honrada.

Y viue Dios! que es, y ha sido.

Rey. Basta D. Pedro, por Dios,
que no os pido campo a vos,
que solo consejo os pido.

Ped. Esto es, señor, solamente
la verdad, y mi consejo,
que yà yerro como viejo;
dadme licencia, y aumente
el cielo vuestro poder,
que en mi casa estoy mejor
para seruiros, señor,
donde a nadie he menester.

R. Bolued. P. Buelvo a obedecer os,
como tengo obligacion.

Rey. Dadme esos braços, Caton
de España, cuyos azeros,
que el Moro ha visto teñir,
cuya verdad a las leyes,
a la nobleza, a los Reyes,
de espejo pueden servir.

Ped. Solo este agradecimiento
que a mi voluntad se haga,
quiero por premio, y por paga:
y porque veais que intento
seruiros, no solamente
con los consejos: yo quiero,
prestaros (pues el dinero
os haze falta al presente)
treinta mil doblas en oro,
con que la guerra intenteis,
que vos me los pagareis
de los despojos del Moro.
Vayan vnos contadores
mañana a casa por ellas,
que no contarán en ellas,
aunque vayan los mayores,
los deseos de seruiros.

Rey. No sé con que agradeceros
servicio igual. *Ped.* Socorteros
es grande; pero advertiros
de la verdad es mayor,
que ay mil hōbres con dineros;

Don Pedro Miago;

y muy pocos verdaderos,
y este es natural amor.

Rey. La Reyna viene, y el dia
con sus ojos juntamente,
de quien el alma es Oriente.

Sale la Reyna.

Reyn. Señor? *R.* O señora mia! (za?)

Reyn. Como ha estado vuestra Alteza?

Rey. Como quien sin vos está,
porque la vida me dà
presente vuestra belleza;
y muero ausente de vos.

Reyn. Bien os venga mi deseo,
Alfonso, quando no os veo,

Ped. Vinais mil años los dos
en esta conformidad.

Reyn. Don Pedro?

Ped. Dad me esta mano;
Sol de España soberano.

Rey. Conde de Tudela, alcad.

Ped. Quien es Conde de Tudela?
que no ay otro que yo aqui?

Rey. Vos Don Pedro. *Ped.* Si de mi
no aueis sido con cautela,
ni con lisonja servido,
porque me pagais tan mal?

Rey. Pues no es de honraros señal
ello. *Ped.* Por merced os pido,
que de esta suerte escuseis
honrarme; yo esoy contento
con ser lo que soy, que intento
con la merced que me hazeis
huir siempre la ocasion
de empear à desear,
que es ansia que suele dar
sed eterna à la ambicion:
Y no ay mayor enemigo,
que nuestro propio deseo;
y este mal que venir veo,
quiero con vos, y conmigo,
de esta manera arajar;
alegre, y desengañado;

que el mas venturoso estado,
es vivir sin desear.

Del fauor me satisfago;
pero no puede, señor,
darme nada mas valor;
que ser Don Pedro Miago?

Rey. Vos sois el hombre primero
que se ha sabido vencer.

Ped. Alfonso, este parecer
es seguro, aunque grosero;
vos teneis nobles criados
en quien poder emplear
titulos, y auentajar
sus pensamientos honrados;
que yo, mi quietud no mas
estimo, y en conclusion,
siempre pienso ser miroñ,
tomar el naype jamás;
porque esta fue la primera
intencion, con que entré aqui;
de vos mi deseo en mi
sola esta merced espera,
pidiendoos que me mandeis
cosas de vuestro servicio.

Rey. Dado aueis bastante indicio
en aqueste que me hazeis,
mas otro espero, por vida
de la Reyna, que me hagais,
sin que escusaros podais.

Ped. Mande vuestra Alteza, y pida;
que me obliga el juramento.

Rey. Que juguéis quiero las cañas,
porque con vuestras hazañas,
y vuestra persona intento
honrar la fiesta.

Ped. Aunque estaua
disculpado por la edad;
haré vuestra voluntad,
pero no se me acordava
já Galvan (de Ezija Alcaide),
di cauallos, y jaezes,
cosa, que infinitas vezes

hago. Rey. No importa que Zayde,
el Rey de Alcalá me embia
algunos, con que no harán
los que disteis à Galvan
falta. *Ped.* La voluntad mia
segura teneis con esso,
y dadme licencia aora,
que pienso señor, que es hora.

R. Que es muy de noche confieso,
y os he desafío flegado
del orden con que viuis.

Ped. Yo confieso que dezis
lo que siento en fimo grado,
puesto que para seruiros
algo se ha de aventurar.

Reyn. que poco sabe adular!

Ped. Por merced quiero pedir.

Rey. Pedid, pedid, que por Dios
de hazer quanto me pidais:
no respondeis que dudais?
amigos somos los dos.

Ped. Que me llameis pocas vezes;
porque es desfaco nodarme
demi quietud, y facarme
à cansaros con vejezes.

Rey. Don Pedro, no os puedo dar
palabra de esso, yà es tarde,
andad con Dios.

Ped. El os guarde,
y à los dos dexe gozar
con dichosos herederos,
que à Dios gracias, vuestra Alteza,
a darnos de alguno empieça
felices nuevas, y agueros.

Reyn. Don Pedro, el cielo lo quiera.

Ped. Para entonces (si estoy viuo)
a mantener me apercibo
vn torneo. *Reyn.* Nunca muera
hombre de tanto valor!

Ped. Para seruiros deseo *Vase.*
viuir. *Rein.* Esta verdad creo.

Rey. Venid, señora. *Reyn.* El mayor

hombre es aqueste que vi
entre Moros, ni Christianos!

Rey. Gloria es de los Castellanos.

Reyn. De lo que ha passado aqui,
mil admiraciones hago.

Rey. Prometo, señora mia,
que me admiro cada dia
mas de Don Pedro Miago:

*Vanse y cantan dentro y sale Don Gar-
cia y Doña Toda al balcon.*

Can. Quemando està vnas memorias
la mudable Galatea,
que aborrece los testigos,
la que quiso ser firmeza.

Tod. Que prèdas para seguras!

Gar. Es Toda? *To.* Y foy toda vuestra.

Gar. Estimo en mucho el fauor.

Tod. Estimad mucho las muestras
de auer venido a escucharos
al cielo de aquesta reja,
pues que conoceis quien foy,
y conoceis mi firmeza.

Gar. Sabe el cielo que la estimo
en el alma. *Tod.* No lo hiziera
tanipoco, a no permiti lo
Palacio: Por vida vuestra
que profigan. *Gar.* No es mejor
que escuchando esteis mis queexas?

Tod. Mejor es cantar que hablar.

Gar. Pues vuestro gusto sea,
a mandarles voy que canten,
y luego aqui doy la buelta.

Tod. Quiero ver en que pararon
memorias que el tiempo quema,
pues para olvidar no bastan.

Gar. Passe adelante la letra.

Can. Quiso acafo, quando quiso,
dando à quien muere por ella,
por accidentes fauores,
zelos por naturaleza.

Gar. Este es Don Pedro Miago.

Don Pedro Miago,

Sale Berrueco vestido como Don Pedro, y Don Pedro Miago detras arreboçado y un criado delante con vna acha.

Tod. Mi padre es este, no fuerça poco sus inclinaciones, pues hablando con su Alteza està en Palacio a estas horas.

Ped. No cantan mal.

Tod. Con la reja es verme imposible cosa.

Ber. Canté muy en hora buena: quãdo han de catar los gallos, campanas de las estrellas, se leuantan a cantar los hombres en esta tierra? A mi me engañó el diablo, y con él alguna vieja, para obligarme a poner estas calças, y esta cuera. Si los que en las Cortes viuen a tales horas se acueñtan, no ay Berrueco para vn año, ni aun para vna noche destas. Estrella foy del Rey Mago, que guio con pedorreras.

Gar. Señor Don Pedro Miago.

Ped. Señor Don Garcia; espera.

Ber. No basta lo que he esperado? espera mas vna deuda (do de vn trãpofo vn hõbre honra-

Ped. Tuvieron poca paciencia, y dexaronme, que estàn mal acostumbrados: esta musica deue de ser, (si yo no me engaño) vuestra: seruireis dama en Palacio.

Ga. Nunca amor la verdad niega.

Ped. Porfiad, y vencereis, que yo lo sè de experiencia; y por la fee de hijodealgo, q ay partes en vos, q es fuerça,

que de la que es mas ingrata; muy fauorecidas sean:

y si ella me està escuchando, haze mal, quando no quiera hazeros muchos fauores.

Perdoneme su presencia, que sois, señor Don Garcia; bueno por las partes vuestras; para galan, y marido.

Tod. Bien mi padre me aconseja:

Gar. Estimo en mucho el fauor.

Ped. Verdades son todas estas, que yà sabeis que professio toda mi vida esta ciencia; y a Dios. **Gar.** Tègo de ir con vos.

Ped. Buena grosseria fuera, quando en el terrero estais idolatrando vna reja; con vuestra dama os quedad obligandola a finezas, que yo de la parte mia la pido: que os fauorezca; y aqueño dixera a Toda, quando vuestra dama fuera?

To q no ha de alcãçar vn padre? él me anima a que le quiera.

Gar. Yo estimo en mucho el fauor; y he de aprouecharme de esta merced señor, algun dia.

Ped. Don Garcia, aqui estoy, vuestra es mi hazienda, y mi persona. Camina Berrueco. **Ber.** Ciega lleuo vna lanterna yà, Dios de su mano me tenga! paje lechuço me ha hecho la ingratitud de Teresa, que de ser Moro no pudo ser otra la penitencia. *Vanse.*

Tod. Brauamente (Don Garcia) ha hecho las partes vuestras mi padre. **Gar.** Soy tan dichoso.

T. A Dios, que viene vna dueña. *Vase.*
Gar.

Gar. Dueña hubo de ser à falta
de vn Demonio quien pudiera
no dexar Dueña en el mundo!
Voyme para dar la buelta.
Vase y sale Don Pedro Miago, y Berrueco por la otra puerta.

Ber. Que largas que son las calles
de noche, y mas à quien lleua
sueño, y miedo juntamente!

Ped. Yà descubro à San Egeuan.

Ber. No me pidieras albricias.

Ped. Antes yo hazerte pudiera
mercedes, pues esta noche
me has esperado à la puerta
de Palacio. *Ber.* Los Berruecos,
tenemos fee berroqueña.

Ped. Quieres que te dê vna casa,
Berrueco? *Be.* Merced me hizieras,
porque con esso de mi
hiziera caso Teresa.

Per. Estas casas quiero darte,
à cuyas labradas puertas
llegas Berrueco. *Ber.* Yà sè
que son tuyas todas estas,
hasta salir à essa calle,
donde muestra la frontera
de la casa donde viues,
que vn Alcaçar representa:
Pero pienso que te burlas.

Ped. Quando yo no hablè de veras?
desde esta noche son tuyas.

Ber. Que te bese los pies dexa.

Ped. Alça del suelo, y camina.

Ber. Mañana en goticas letras,
de Pedro Berrueco son
estas casas pongo en ellas,
y ha de venir tiempo alguno
en que deste nombre pueda
llamarse tambien la calle.

Ped. No será cosa muy nueva.

Ber. Quien sirve à buenos bien aya,
pues que desta suerte medra.

Ped. Adelante a llamar
à casa, porque estè abierta
quando llegue. *Ber.* Voy, señor.
pero que mascara es esta?

Salen quatro Moros con mascara s.

Ped. Moros son, y vine Dios
que me dà cuydado! Espera.

Ber. Yà mi miedo, que es lo mismo?

Ped. Bien merece qualquier pena
quien sigue à Palacio, y sale
à estas horas del: yà es fuerça
cumplir con mi obligacion;
Moros, mi casa es aquella,
y passar he menester.

Ber. Llegarse dãn por respueña.

Ped. Si acaso à los quatro obliga
necesidad con verguença,
que se atreue al mas honrado;
hombre soy, que con mi hacienda
suelo socorrer a muchos,
que siempre han hallado abierta
mi casa los que la buscan
con esta ocasion: Si esperan
que lleuo al presente aqui
con que socorrellos pueda,
engañanse; pues dexallos
la capa, parece ofensa,
lleuando esta espada al lado,
que en la paz, como en la guerra,
nunca la hallaron cobarde
vuestra nacion, y la mia,
que soy Don Pedro Miago.

Ber. Ninguno viene con lengua.

Ped. El no responder me obliga
a passar desta manera,
pues sabeis Moros quien soy.

Ber. Que no huiera vna calleja
aora por donde echar!

Gal. Engañadome has Zorayde,
que nunca entendi que fuera
el Christiano que venias
à matar este; y pues dexas

olvi-

Don Pedro Miago,

olvidar obligaciones
de tu ley, y de tu fuerza,
con tan infames acciones;
después de tener yo hechas
las pazes; a ti, y a quantos
fueren de tu parte, intenta
esta espada hazer pedaços.
Noble Christiano, pelea,
que a Galvan tienes al lado,
que por mi santo Profeta,
que no ha de quedar con vida
ninguno de estos. *Ped.* Espera,
que no es razon que por mi
quedes con tu sangre mesma
mal quisto. *Gal.* Dexame a parte.
Ped. Esto es razon que me deuas,
y que te deua, Galvan:
¿guardais, Moros? *G.* Que vieras
su vil sangre.
Ped. Acabad, idos, idos.
Vanse los Moros.
Ber. Notable obediencia!
Religiosos Moros son.
Gal. Corrido estoy: que pudiera
engañarme este cobarde!
Ped. Nunca mejor les suceda;
y hazedme merced, Galvan;
entre las que tengo à cuenta,
que no habéis mas a Zorayde
en esto; basta la afrenta
con que salió del empeño.
Gal. Tu solo alcançar pudieras
esta palabra, Christiano:
Tu casa pienso que es esta,
entrate, y Alà te guarde.
Ped. Acompañaros quisiera.
Ber. Caras me salen las casas;
si damos con él la buelta,
que es la noche muy obscura.
Gal. Seguro voy, que me esperan
con mi yegua quatro Moros,
y estos tres perros me tieblán.

Ped. Dios os guarde; bién me acuerdo,
que en ocasion como estas,
el bien que hize hallé. *Vase.*

Ber. Yo, porque acordarme pueda,
al Crucifixo de Burgos
prometo vn Moro de cera. *Vase.*
Salen los labradores cantando y
baylando.

Cant. Si está preñada la niña,
apostad que pare vn Sol,
hijo de sus ojos negros,
y de las flechas de amor.
Por sus bodas juegan casias
en Castilla, y en Leon,
por ser Alfonso el velado,
y ser su Rey, y señor.

Sale Berrueco, como se vifse Don Pedro Miago.

Ber. Donde và la buena gente?

Ter. Berrueco? *Ber.* Dime, señor,
Teresa, que estoy muy graue.

Ter. Que es graue?

Ber. Como estoy yo.

Ter. Luego graue es estar tiefso?
hate hecho el Rey fauor?

Ber. Teresa vnas casas solas
huvieras dicho mejor.
Yà he puesto mi nombre en ellas;
y à la calle se le doy,
por cuya ocasion la llaman,
todos juntos a vna voz,
quando la nombran, la calle
de Pedro Berrueco. *Ter.* Estoy
por darte la norabuena.

Ber. Es muy justa obligacion;
llegaos todos, no os turbeis:
Este es Mingo? *Min.* Mingo soy?

Ber. O que apretados amigos
hemos sido Mingo, y yo!

Min. Porque no aora? *Ber.* Porque ay
desigualdad en los dos:
Cubrios todos.

Otr.

erdo;

Vase:
da,Vase:
o y

on Ped

r,

a.

ellas;

oy

oy:

rque ay,

Otr.

Br. Bien estamos,
 que haze muy grande calor.
 Ter. Bravo cortesano vienes!
 Ber. Tanto, Teresa lo estoy,
 que no me conocerà
 la madre que me engendrò.
 Yà sè no cumplir palabra,
 yà sè ser adulador,
 y dezir mal de mi amigo
 en toda conversacion:
 yà sè las intercadencias
 del, el, tu, merced, y vos;
 y sè con agua bendita
 quitarme, y ponerme vn Don:
 Yà sè dezir està falso,
 en baxa fortuna estoy,
 desvalido anda D. Gáznio,
 valido Don Golondron:
 Yà digo mi çapatero,
 mi saltre, mi tundidor,
 y hago lo que todos hazen,
 por tema, y no por amor.
 Yà me caufa todo el mundo,
 y en melancolico doy,
 porque me llamen discreto;
 y salgo à Missa à las dos.
 Por cumplimiento en Palacio
 traigo alguna pretension;
 hablo à espacio, haziendo gestos,
 como quien juega al Rentoy.
 Y al fin para dar limosna,
 ñ para tratar de amor,
 no traigo blanca conmigo;
 siendo con todos doblon.
 Ter. Bien sabes las Letanias
 de la Corte. Mi. En fin, son oy
 las cañas? Ber. Mingo, si,
 sin duda esta tarde son,
 y doze toros con ellas,
 que Don Pedro mi señor
 les haze toda esta fiesta,
 y juntamente los dos

este fauor à Don Pedro.

Min. Juega Moros, y Christiano
 con vn aufino trage? Ber. Yo,
 Mingo, sospecho que si,
 y que las parejas son
 vn Moro con vn Christiano.

Min. Es amistad, y es amor.

Ber. Hazed por llegar temprano;
 que yo en esto rozin voy
 por cañas para Don Pedro,
 que està para esta ocasion
 cortadas de muchos años;
 allì me vereis dar oy
 vna merienda à los Reyes;
 con mas grandeza, y fazon
 que la diò Sardanapalo:
 A Dios, Teresa. Ter. Mi amor
 me puedes pagar, si acaso
 me has querido.

Ber. A Dios. Ter. A Dios:

No me respondes? Ber. Teresa;
 yo me acordaré de vos. Vase.

Past. Con cuidado caminemos,
 y cantese otra cancion.

Cant. En Valladolid damas,
 juega el Rey las cañas;
 el Rey D. Alfonso, cuerpo garrido
 oy las cañas juega;
 Galan, y lindo; galan, y lindo,
 damas,
 juega el Rey las cañas.

Vanse todos, y al entrar se coje Abdel-
 mon à Teresa.

Abd. Aguarda mojer.

Ter. Quien eres?

Ab. Vn hòbre que ha pretendido
 morir, y nunca ha podido:
 Signeme. Ter. Pues q me quieres.

Abd. Quiero enseñarte vn tesoro
 entre aquestras yervas.

Ter. Moro,

Ayuntame de xame aqui, que daré

E.

mi.

Don Pedro Miago,

mil voces.

Abd. No detendré

con mi valor el decoro:

Sigueme, pues. *Ter.* No te sigo!

Abd. Yo voy con entretenerte

solicitando la muerte

de mi mayor enemigo;

porque sê por mis conjuros,

y Magicas (no te affombre)

q̃ oy has de dar vida a vn hombre,

de quien no viuen seguros

los de mi sangre, y mi ley,

siendo otro segundo Cid.

Ter. Yo voy à Valladolid,

que juega cañas el Rey,

y temo tarde llegar,

y lo que dizes no entiendo.

Abd. Vete yà, que estoy muriendo

de que no pueda matar,

Ter. De vna carrera imagino

à Valladolid llegar.

q̃ es poco lo que ay que andar. *Vas.*

Abd. Piegue a Dios que en el camino

Mahoma quiera, muger,

fer de tu vida homicida,

antes que tu ingrata vida

de alguno lo llegue à fer,

pues el agua no ha querido

darmela, ni aya fuego

que abra se la tierra luego,

que al viento solo le pido,

que dexé para mis quejas;

pero la tierra imagino

que abra a mis males camino,

si Alà cierra las orejas.

Hundese y sale Teresa corriendo.

Ter. Brauamente han caminado,

y vengo tan sin sentido,

que a las puertas he perdido,

porque en nada he reparado.

Si à la puerta me buscaren,

aquesta es la de Segouia,

donde la que fuere nauio,

parirà si la emprendaren,

que auiedo de entrar primero

por la del campo la errê.

Den. Ataxad, tenê, tenê.

Ter. Dios te guie, Cauallero:

De fiestas viene vestido,

las riendas se lehan quebrado,

el cauallo es desbocado,

y de las clines afsido,

detenerle intenta en vano,

y vn mundo viene tras el;

pero el cauallo cruel,

de sangrienta espuma cano,

despenarle determina.

Yo quiero en lugar de antojos,

puesta en la puerta, en los ojos

echalle esta mantellina,

pues no ay ningun hõbre aqui.

dent. P. Ten, araja labradora,

que es el Rey.

Ter. Nuestra Señora

le valga! triste de ti!

Echala mantellina y entrase, y sale la

Reya y damas.

Tod. Vuestra Alteza se asegure

de la furia del cauallo,

que yà le han detenido,

ô le aurrân hecho pedaços.

Rey. Que tuuiesse tanta furia

cayendo sobre les manos,

que los alacranes mismos.

rompiesse? notable caso!

Con. Apenas se viò sin riendas

el bruto espumoso, quando

partiò como el apetito

furiOSO, y desenfrenado.

Rey. Que casa es esta?

Tod. Señora,

es de Don Pedro Miago,

mi padre, y esclauo vuestro.

Rai. El affombro, el sobre salto,

de manera Doña Toda
me tiene, que aseguraros
puedo que no estoy en mí.

Tod. Eso es justo, y no me espáto.

Sale Teresa labradora.

Ter. Albricias, señora mía.

Rel. Labradora, yo os lo mando.

Ter. Pues no tengas pena alguna,
q'el Rey viene bueno, y sano,
que yo con mi mantellina
he retenido el caualllo
en la puerta de Segouia,
y allá queda hecha pedazos;
vna mantellina quiero
no mas. *R.* La vida me has dado;
y vn heredero a Castilla.

Ter. Y à imagine que me llaman
Moros, y Christianos juntos.

Sale toda la cõpañia de juego de cañas.

Re. Mi señor, dadme estos braços.

Rey. Señora del alma mía.

Reyn. Como venis?

Rey. Gracias dando
al cielo de mi sucesso.

Ter. Y à que estais desabahado,
hedme mercedes.

Rey. Confieso

que te las deyo. *Ter.* Que agrado!

Ber. Que Teresa ha sido al fin,
la que detuvo el Caualllo?

Rey. Quien eres muger? quien eres?

Ter. Soy de Don Pedro Miago

labradora. *Rey.* Cosa fuya
pudo hazer este milagro:

como te llamas? *Ter.* Teresa

Gil, señor. *Rey.* Dueña te hago

de la puerta de Segouia,

y de dos léguas de campo

al rededor, juntamente,

y el nombre desde oy mudando

la puerta, por el sucesso

admirable del caualllo,

de Teresa Gil se llame.

Ter. Dios te dê herederos tantos;
que les vengan à saltar
nombres en el calendario.

Ber. Teresa, pues tienes puerta;
y yo casa, y siempre he andado
como gato por Enero,
sin aluna por tus pedaços;
casemonos, que respondes?

Ter. Berrueco, en auiedo espacio;
yo me acordaré de vos.

Ber. Lindamente te has pagado!

Ped. No tengo admirable cosa
en mi casa que enseñaros
fino es esta. *Re.* Este es entierro

Ped. Donde he de ser sepultado;
que para que de la muerte
me acuerde, siempre le traygo
puesto delante los ojos.

Rey. Sabio, y cuerdo defengañol!

Ped. Que mirais?

Rey. Estoy leyendo
estas letras que en el marmol
de negro, estan esculpidas,
y es notable el epitafio.

Lee. Yo soy Don Pedro Miago;
que con lo mio yo me yago;

lo que comi, y bebi, gozè,

el bien que yo hize, hallè,

lo que dexè no lo sè:

ni yo que quereis dezir

en estas letras. *Ped.* Gustando
que os las declare, escuchad.

Rey. Dezid, que confuso aguardo.

Ped. Digo, que yago en lo mio,
porque he de ser enterrado
en mi casa, y que ha de ser
en los venideros años:

Dezir que gozè no mas

lo que comi, y bebi, es claro;

pues que sustentó la vida,

porque los demás humanos

Don Pedro Miago

gustos, traen otras pensiones,
y na lie los goza francos.
Hallar el bien que se haze,
aconteze de ordinario,
y ya en la sala testigo
de alguna vez q lo ha hallado,
que lo dicho no se sepa:
Alfonso, no os cause espanto,
que por vn marauedi
lo tengo todo prestado:
mirad si os he satisfecho.

Rey. Siempre Don Pedro Miago
de vos lo quedé, y pretendo
de lo que os dno pagaros
alguna cosa, oy que vengo
à vuestra casa.

Ped. No aguardo
fino serviros por premio;

Rey. Pues sepulcro, y epitafio;
que està muerto nos enseña:
tomar exemplo tan claro
pueden todos; sois discreto.

Pe. Siépre, Alfonso, de ordinario,
me hazeis mercedes.

Gar. Aora.
pues es ocasion, le hablo:
Alfonso, Rey de Castilla,
açore de los Paganos,
cuya vida guarde el cielo
largos, y felizes años,

por defenfa de la fee;
y a vos Don Pedro Miago;
à quien siempre obedeci
como a mi padre, y amparo,
os pido, noble señor,
que a Doña Toda, el Sol claro
q alumbra nuestro emisferio,
he servido con cuidado;
si mi obediencia, y amor,
si mi humildad, y recato,
merecen que sea su esposo;
aquí à vuestros pies postrado
os suplico me la deis.

Rey. Hablad Don Pedro Miago
como dueño superior
de vuestra hija.

Ped. Gusto tanto,
que ha dias que lo deseo.

Rey. Pues entremos en Palacio;
que quiero ser el padrino
destas bodas.

Reyn. Largos años
vivais los dos; yo la doto,
señor, en seis mil ducados.

Tod. Para serviros serán.

Ped. Con aquito dà fin Lauro
à esta verdadera historia,
pidiendo perdon, y aplauso
para la segunda parte,
à tan Ilustre Senado.

F I N.

Ayuntamiento de Madrid

12000 27536